



SERMON
PREDICADO EN LA FIESTA DE
SANTO TOMAS DE AQUINO
POR
Ramon Valle

DIACONO DE LA SANTA IGLESIA DE LEON.



BX4700
.T6
V3
c.1

LEON.—1879.
IMPRESA DE J. M. MONZON.

BX4700

.T6

V3

c.1



1080026839

SERMON

PREDICADO EN LA FIESTA DE

SANTO TOMAS DE AQUINO

POR

RAMON VALLE

DIACONO DE LA SANTA IGLESIA DE LEON.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Biblioteca Valverde y Tellez

LEON.—1879.

IMPRESA DE J. M. MONZON.

Cuadra tercera de la Plaza de Gallos, núm. 36 Capilla Alfonso

Biblioteca Universitaria



42184

Bx 41700
T6
V3



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Capilla Alfonso X
Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

[Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side]

*Super omnes docentes me intellexi,
quia testimonia tua meditatio mea est.*
Ps. 118.—98

Más que todos los que me enseñaban he
aprendido, porque tus testimonios son mi
meditación.
Salmo 118. v. 98.

ILMO. SEÑOR: SEÑORES:

¿Qué gloria hay para un vivo en ser alabado por los muertos? Con estas terribles palabras dirigidas á los detractores del gran Doctor que acababa de espirar, presentaba Alberto Maguo á la consideracion universal á Santo Tomás de Aquino como el único dotado de vida por la verdad de su doctrina: como el único vivo por su gloria en medio de todos los demás sentados en las sombras del error, de la oscuridad y del olvido. (1)

¿Qué gloria hay para Tomás en que por mí sea alabado? En vano mi voz quisiera glorificar aquel nombre que vive escrito en el cielo en el libro de la vida, y que vive en la tierra en la vida de los libros: en vano desearía glorificar su doctrina

(1) *Pidal y Mon. Leyenda de Albert. Magn.*

005031

ó sus obras *sine ullo prorsus errore*: en vano me empeñaría siquiera en glorificar su gloria. Su nombre, sus obras, su doctrina y su misma gloria *justificata in semetipsa*; pero ojalá que el orador pudiera en este gran día envolverse en la luz de Tomás para que su luz brillara y el orador se eclipsara y desapareciera: que le fuera dable cubrirse con la nube de luz del Tabor, y callar dejando hablar á la voz que sale de la nube: que le fuera concedido desplegar la magnificencia brillante que irradia del alma del Angel de la ciencia, de aquellas palabras salidas de su inflamado corazon y reveladas por un tan elevado entendimiento, que en el Doctor de Aquino el entendimiento parece un elemento nuevo añadido á la naturaleza humana. Pero el caminante se detiene al ver lo elevado del monte; el pensador desfallece al contemplar lo grandioso de la obra: *a, a, Domine, nescio loqui*. Más ya que me ha sido preciso ocupar este lugar del que tan indigno soy, me contentaré, Señor Ilustrísimo, Señores, me contentaré con levantar mi brazo, con estender mi dedo y señalaros á aquella obra de Dios, á aquel prodigio que puso sobre la tierra: *Venite et videte opera Domini qui posuit prodigia super terram*. Venid, ved al gran Tomás de Aquino, venid y vedlo, pero no olvideis que lo señalo como obra de Dios, porque en este momento yo no sé, yo no debo saber más que á Jesucristo y á Jesucristo crucificado.

Su santidad y su ciencia, su sabiduría y sus virtudes, obra son de Aquel que al darse como don, se dá llevando consigo el don de piedad y el de ciencia, el de entendimiento y de sabiduría.

Tomás estudiaba al gran Agustino y las maravillosas obras de S. Fulgencio, estudiaba á San Isidoro y á San Juan Damasceno, á San Anselmo y á San Bernardo, meditaba al Maestro de las sentencias, y escuchaba con devoto recogimiento

las sábias enseñanzas de Alberto Magno, y con la enseñanza de S. Agustín se hacia mas sábio que S. Agustín, y estudiando á San Fulgencio sabia mas que San Fulgencio, y meditando al Damasceno, á S. Anselmo y S. Bernardo entendía más que S. Bernardo, que S. Anselmo y que el Damasceno, y leyendo á Pedro Lombardo comprendia más que Pedro Lombardo, y escuchando á Alberto el Grande se hacia más grande que su maestro; y esto era así porque más que á los doctores meditaba los testimonios del Señor: *Super docentes me intellexi quia testimonia tua meditatio mea est*.

La oracion era su cátedra, el crucifijo su libro, la devocion á María su descanso, los testimonios del Señor su meditacion.

A la verdad que S. Agustín y S. Fulgencio, que el Damasceno y S. Anselmo y S. Bernardo oraban; á la verdad que Pedro Lombardo y el Beato Alberto oraban tambien; pero no olvideis que Tomás, que este prodigio, fué obra de Dios que lo puso sobre la tierra, y una vocacion especial lo llamó á ser más que sus maestros. Y he aquí, Señores, que ya he dicho cual es el sencillo plan de mi discurso: La vocacion de Tomás: cual fué el papel que el Espíritu Santo le señaló en la Iglesia, cual fué su mision y como la cumplió. Este es mi pensamiento todo entero, pero sin olvidar que el medio de que se valió para cumplir con esa mision altísima, para corresponder á su vocacion, para llenar los deberes que Dios le imponia, fué, y no fué otro que la meditacion de los testimonios del Señor: *super docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est*.

El fundador de la Iglesia computó primero lo que para tan gran obra le era necesario, y previno, como el sábio edificador de que habla S. Lucas todo lo que le era preciso pa-

ra edificarla; no, no se dirá de él: *este comenzó á edificar y no pudo consumir.* (1)

Sabiduría omnipotente y omnipotencia sábia, *ipse dedit quosdam quidem apóstolos, alios autem doctores ad consumptionem sanctorum in opus ministeri, in aedificationem corporibus Cristi.*

Llamó y predestinó á Cephás para ser la piedra inmóvil, como una imágen, en medio del tiempo, de la eternidad; llamó y predestinó á S. Gerónimo como atalaya y centinela de la Escritura Santa; llamó á Aurelio Agustín y al Damasceno para preparar la Teología; llamó y predestinó á Tomás de Aquino para consumirla.

Siendo la Iglesia de Dios una, necesitaba la Iglesia de Dios de la unidad de doctrina, para que ya no fuéramos párvulos fluctuantes, para que ya no fuéramos llevados por todo viento y conducidos á todo error: *ut jam non simus parvuli fluctuantes, et circumferamur omni vento doctrinae in nequitia hominum in astutia ad circumventionem erroris.*

Esta fué la mision de Tomás de Aquino. Vuelvo á temblar, Señores, al contemplar lo arduo de mi empresa, pero desconfiando de mis propias fuerzas, espero confiado en aquella fuerza que fué la fuerza de Tomás, en la oracion, para lo cual os pido vuestras oraciones. Y pues todo fué dado al Angélico por medio de la que es Trono de la Eterna Sabiduría, invoquémosla con el corazon y con los labios, invoquémosla con las palabras del Santo Arcángel, invoquémosla para vosotros y para mí.

AVE MARIA.

(1) *Luc.—XIV.—28.*

Super omnes docentes me intellexi, quia testimonia tua meditatio mea est.

Citat. ut supra,

Más que todos los que me enseñaban he aprendido, porque tus testimonios son mi meditacion.

Salmo y verso citados.

Leva in circuitu oculos tuos et vide: omnes isti congregati sunt, venerunt tibi. (1) Mira ¡oh Tomás! tu Seminario viene á tí, el pueblo fiel se prosterna ante tu imágen, venimos todos á tí; venimos á estudiar tus virtudes y tu sabiduría.

Tu sabiduría al enseñarnos los misterios del cielo, nos enseña el camino del cielo: tus virtudes, al enseñarnos el camino del cielo, nos muestran tambien sus misterios. ¿Pero qué digo, si tu sabiduría es una de tus virtudes y tus virtudes constituyen tu sabiduría? *Leva oculos tuos et vide;* pero mejor *leva oculos nostros ut videamus.*

¡Penetrar en tu ciencia! Abrir tus libros inmortales! Pensar con tus mismos pensamientos.....! Para que no seamos temerarios, senos abogado é intercesor. Venimos como tus discípulos de Paris y de Bolonia; deja oír tus palabras á tus discípulos. *Sensum tuum quis sciet nisi tu dederis sapientiam?* (2)

No nos la negará Dios que no te la negó á tí; y tu intercesion en este día será, aunque estés en el cielo, el desarroyo de tu mision sobre la tierra.

Decia, Señores, que la Iglesia es una como Dios es uno,

(1) *Isaias 60.*

(2) *Sap.—IX.—17.*

y que la ciencia de Dios debe ser una también, é indicaba que la altísima Providencia de Dios sobre su Iglesia, tenía destinado, desde la eternidad, á un sábio prodigioso, prodigio de santidad, á quien daría una antorcha para que, levantándola en su mano, iluminara los abismos de la ciencia; una mirada de águila, para que él mismo viera con su luz más de lo que los otros vieran con ella; y una voz para que clamara sin apresuración y con certeza: *est est; non, non.*

Desde los primeros tiempos de la Iglesia la teología comienza á dar los primeros pasos, brillando como chispas de diamante entre el oro de los apologeticos, luciendo como estrellas, en los libros de los Padres, irradiando, como luceros de primera magnitud en los Concilios.

El Damasceno fué el primero que reuniendo los principios dispersos, los ordenó en un cuerpo científico de doctrina, y aleccionados por tan gran Maestro, desde entonces los sábios en santidad, quisieron ser santos en sabiduría.

Siguiendo tan luminosas huellas, Lanfranc continuó la obra de Dios en la ciencia de Dios, y Ruscelino más tarde, y Beda, el Damasceno latino, continúan dando la forma á la ciencia nueva que la Nueva Jerusalem necesitaba. Después de ellos Abelardo, aunque erró el camino, contribuyó poderosamente al impulso que abrazaba en formas filosóficas la ciencia de los misterios de Dios y de los atributos de Dios, y ya aleccionado por los siglos, pudo Pedro Lombardo redactar su admirable libro, ocupando un brillantísimo lugar en aquella obra que los siglos preparaban á los futuros siglos.

Guillermo de Paris habia escrito su *Summa Theologica* y sus *Summas* Guillermo Altisidorense y Alejandro Halense y Alberto Magno. Habia llegado, Señores, permitidme la expresion, habia llegado la plenitud de los tiempos de la teología.

Era el momento destinado por el sábio edificador de la torre para que apareciera Tomás de Aquino.

Entonces lo llamó, lo arrebató, si puedo expresarme así, de la casa de sus padres y de sus hermanos, para que *en lugar de sus padres le nacieran hijos, á los cuales constituiría príncipes sobre toda la tierra.* (1)

Y como el mismo que lo predestinó lo llamó, se habia encargado de justificarlo (2), dotándolo de santidad y de ciencia, que son en él como el *luminare majus* y el *luminare minus* de que habla el Génesis, que Dios puso en él *ut lucrent super terram.*

Agustin, Fulgencio, Isidoro, Juan el Damasceno, Lanfranc, Ruscelino, Anselmo, Bernardo, Abelardo y el Maestro de las Sentencias habian acumulado los materiales: tiempo era de que apareciera el arquitecto.

Apareció en el Siglo XIII, cuando la civilización cristiana estaba en el vigor de la juventud: cuando el genio cristiano, ostentaba en magnificencia brillante la luz del saber: cuando habia sed de ciencia y ansia por edificar, como si por todas partes quisieran asegurar el porvenir: cuando hubiera podido decirse que el pueblo fiel habia entrado, si no á la tierra prometida, sí al *tiempo prometido*: época que manaba leche y miel, y de la cual con toda profundidad y justicia asegura Lacodaire, "que trece siglos de preparación cristiana, habian realizado el deseo de formular el conjunto de la verdad, no solo por una serie de estudios, sino por la unidad sintética."

Y aquel grandioso movimiento de saber, tenia por fin, no

(1) *Pro patribus tuis nati sunt tibi Filii: constitues eos principes super omnem terram.—Salmo 44—v. 19*

(2) *Quos praedestinavit, hos et vocavit; et quos vocavit, hos et justificavit. Rom.—VIII.—30.*

la vanidad racionalista, sino la elevacion de la inteligencia humana, conduciendo la ciencia á la razon y la razon á la fé, el conocimiento de las verdades á la Verdad eterna y el alma á Dios. San Anselmo lo ha formulado: *Fides quaerens intellectum: credo ut intelligam.*

Pero mejor que en San Anselmo, Señores, podeis verlo en el capítulo primero de la *Summa contra gentes*, exposicion general de la verdad.

Santo Tomás era el hombre de su tiempo; no le faltaba ninguno de los elementos que constituian su siglo. Los tenia todos, pero dominándolos todos. Personificaba él al siglo XIII, compendio de trece siglos.

Las cruzadas conmovian al universo cristiano; la sociedad, por un maravilloso instinto de conservacion, procuraba acercarse á la piedra inmóvil sobre la cual está edificada la Iglesia, trabajando porque esa misma piedra le sirviera á ella de fundamento, para garantizar sus condiciones de existencia; la sociedad civil y la sociedad política querian colocarse de tal modo, que tampoco contra ellas prevalecieran las puertas del infierno.

Las ciencias se habian refugiado al Cenáculo, estando *unanimiter in oratione* dirigiendo sus plegarias al cielo para hacer descender al Espíritu de ciencia, y la razon humana convencida por experiencia larguísima de su miserable debilidad y de la inutilidad de sus esfuerzos, se hacia poderosa con la humildad, no teniendo en sus labios sino esta plegaria: *Domine ut videam.* En una palabra, el mundo todo á los piés de Jesucristo esclamaba, al contrario que San Pedro: *Señor, no te apartes de mí porque soy un gran pecador.*

Pero en aquella paz bonancible ya comenzaban á infiltrarse gérmenes de muerte y de disolucion, y la Providencia lo sabia. Comenzaba á encenderse de nuevo en el género hu-

mano el deseo de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal; la doctrina de Abelardo todavia fructificaba á pesar de la retractacion del Maestro, y el espíritu de los Albigenses, que encierra en sí el espíritu de todas las herejías antiguas y modernas, no enteramente extinguido, principiaba á volver en sí y á reponerse del terrible golpe que le habia asestado Domingo de Guzman.

Para decirlo sin rodeos: el demonio comenzaba á preparar su siglo XVI, y ni él mismo sabia que aquel periodo de gestacion lo habia de llevar hasta engendrar al siglo XIX.

Pero Dios sí lo sabia; las pequeñas raposas comenzaban á devorar, muy en lo interior, las raices de su viña (1) y escuchando las plegarias de la Esposa, quiso, en inexerutable juicio, del mismo mal sacar el remedio, como se valió de la caida para la Encarnacion, como se valió del mal pasajero de la Sinagoga para el bien eterno de la Iglesia, como se valió de los tiranos para formar el coro de los mártires.

La razon se iba á sublevar y Dios predestinó á quien, valiéndose de la razon humana, formara la teología filosófica. La inteligencia iba á ser el arma que se asestara contra los soldados de Sion, y Dios llamó á quien formara de la inteligencia el escudo para detener los golpes; la ciencia iba á pararse frente á frente de los misterios, y Dios inspiró á quien, de los misterios, formara una ciencia.

Este fué Tomás de Aquino.

Por esta ligera, ligerísima ojeada, se vé, Señor Ilustrísimo, Señores, que Tomás fué escogido por Dios para ser el maestro del siglo XIX.

En nuestra época se han desarroyado completamente aque-

(1) *Capite nobis vulpes parvulas, quae demoliuntur vineas: nam vinea nostra floruit. Cant.—Cant.—II.—15.*

llos gérmenes que se infiltraron en la sociedad y en las ciencias desde el siglo XIII y si en el orden de la Providencia Tomás fué predestinado para curarlas, en él nosotros debemos ir á buscar el remedio.

Advertido por el espíritu de su vocacion, puede decirse que sus obras son las cruzadas contra el error, ó más bien, contra todos los errores:

Et alios victos, et ad alios vincendos arma reliquit.

Correspondiendo á la gracia, á él tocaba fijar la teología y para esto se apoyó en la Escritura y en la tradicion. Su admirable *Cadena de Oro*; su postilla *in librum Geneseos*, sus *Comentarios al libro de los Macabeos*, su *Exposicion á los Salmos* y al *Cántico de los Cánticos*; su *Explanacion de los Profetas y de los Evangelios* y su *Comentario al Apocalipsis* fueron los rayos que él reflejaba, como espejo purísimo, y el apoyo de su obra, y la muralla con que la rodeaba, trabajando con una mano y teniendo en la otra las armas para pelear las batallas del Señor.

En cuanto á la tradicion; tan necesaria para construir la ciencia, dice Monseñor de Cabrieres, Santo Tomás la poseia por completo. Todo lo conoce, todo lo ha leído y comentado de antemano en los textos originales. La tradicion del mundo Griego y de la escuela de Alejandría, está reasumida en Dionisio el Areopagita, Juan Damasceno y S. Juan Crisóstomo; la tradicion monástica de Oriente está compendiada en S. Basilio y S. Atanasio; la tradicion del mundo latino en San Agustin, San Ambrosio, Casiodoro y Boecio; y en San Gerónimo se encuentra la relacion de union de el Oriente y del Occidente. Santo Tomás las clasificó cada una en su rango y segun su utilidad, concluye diciendo el ilustre Obispo de Montpellier, y este invencible ejército, bajo su direccion, arrojó al error de todas sus trincheras.

Pero el gran Doctor hizo más; no despreció la ciencia de los paganos, y enriqueciéndose con los despojos de los Egipcios, les robó sus tesoros más preciosos. Obligó á Platon y á Aristóteles á filiarse en el ejército cristiano, les prestó sus alas y los hizo volar.

¡Qué leccion, Señores, para algunos modernos que desprecian las antiguas tradiciones de la ciencia, de la literatura y de la filosofía, gracias á las cuales no queda un vacio entre los hombres primitivos y los primitivos cristianos, tradiciones que son la sabiduría providencial de cuatro mil años! ¡Qué leccion para los que desdeñan la ciencia y la literatura antigua, porque sábios y literatos eran paganos, olvidando que la Sagrada Escritura recoge las palabras de Balaam y que San Pablo cita á los clásicos!

Santo Tomás no tenia miras tan estrechas, y como el buen padre de familias, sacó de su tesoro lo nuevo y lo viejo; él lo abrazó todo: donde quiera que encontró saber ó belleza, descubrió el dedo de Dios; él bautizó á los libros de los paganos, y él tambien al principio de su Génesis, separó la luz de las tinieblas.

Tomás comprendió que la filosofía de los paganos es el saber humano, la razon humana desarroyada; y el saber humano no se opone al saber divino de donde toma su origen, y la razon no se impide por la fé: *Nihil impeditur nisi á suo contrario.*

La filosofía era una esclava fugitiva de la casa de sus amos, y Santo Tomás, la hizo ocupar su lugar: *ancilla theologiae*, diciéndole á esta como el Apóstol á Filemon: *Tibi aliquando inutilis fuit, nunc autem tibi utilis.....; Quem remisi tibi suscipe.*

Pues todavia más, Señores; él enobleció á la esclava, reengendrándola en Cristo, enviándola como ingenua, á su se-

hora: *Jam non servum, sed pro servo carissimum fratrem.* (1)

Y la teología recibió á su esclava como á su hermana, y la Razon siguió á la Fé, fijos siempre sus ojos en sus manos *sicut oculi ancillae in manibus Dominae suae.*

Por esto, Señores, escribió como filósofo, y su lógica, y sus *quodlibets*, y sus *quaestiones disputatae* son la carta que entregó á Onésimo para que se presentara á Filemon.

Después sube porque lo llaman á subir. Veréis como vuela sobre las alas de los vientos y como se levanta como un gigante por correr su carrera (2); pero su punto de partida es el cielo: *a summo coelo egressio ejus*; y como el luchador se retira y se replega en sí mismo antes de emprender la carrera, se entrega á él á la meditacion de los testimonios del Señor. *Super omnes docentes me intellexi quia testimonia tua meditatio mea est.*

Existian, Señores, los teólogos, pero no existia la teología; habia soldados dispersos, pero era necesario formar el ejército: Santo Tomás reunió á los Santos Padres, los metodizó, y él general, los hizo marchar como á valientes capitanes.

La teología, Señores, la teología antes del Santo, la teología, permitidme tomar de él mismo y aplicárselas, las palabras del artículo 1º q. 1—de la 1ª parte, como se las aplica algun autor cuyo nombre en estos momentos se me escapa: *A paucis et per longum tempus, et cum admixtionem multorum errorum, homini perveniebat.* Estas palabras hacen la historia de la teología antes de él.

Le era necesario reunir en una sola doctrina, las doctrinas de Boecio y de San Gerónimo, de San Agustin y de S. Juan

(1) *Ad Philem.*—16.

(2) *Exultavit ut gigas ad curendam viam: a summo coelo egressio ejus. Psal.*—18.—7.

Crisóstomo, de Beda y de los místicos de Oriente: en una palabra, su mision era llegar á la unidad, alumbrar á todos y dirigir á todos, llevando este trabajo paralelo al trabajo de ir á su vez alumbrando y dirigiendo á los peripatéticos, á los Platónicos y á los filósofos de la escuela de Alejandría: obra magna, Señores, que parece imposible llevar á cabo; y que no solo parece imposible, sino que lo era: *Apud homines hoc impossibile est, apud Deum autem, omnia possible sunt.*

Y posible ó imposible, Señores, Tomás lo hizo.

El estableció los principios de la Teología, los reunió todos como quien reuniera líneas iguales dispersas y colocándolas al rededor de un centro, las constituyera en radios de círculo: él estableció los medios, como quien reuniendo varias estrellas formara un firmamento: él dedujo las consecuencias como quien reuniendo haces de luz, formara un sol, y mil soles.

Así como la gracia sigue á la naturaleza, él hizo que la fé se acomodara á la razon, y dió á la Razon los ojos de la Fé, Porque la fé tiene sus ojos con los cuales ve que es cierto lo que no ve. (1)

Disputan, Señores, entre Abelardo, Ruscelino y Pedro Lombardo, quien fué el Padre de la Escolástica. Pero yo no creo que deba ser tomada por escolástica, aquellos primeros vagidos de la ciencia y de la forma, ni que aquellas nubes rosadas y lucientes de la aurora, puedan ser tomadas por el astro rey. Y si bien se finge por los poetas que la aurora engendra al sol, la verdad es que el sol es el padre de la aurora. Y no estrañéis, Señores, que suponga á Santo Tomás como Padre de los que le precedieron, porque Santo Tomás no

(1) *Fides habet oculos suos quibus quodam modo videt certum esse quod non videt. S. Agustin.*

tuvo otro espíritu que el espíritu cristiano, y fué el espíritu cristiano aquel espíritu de profunda análisis que creo á Ruscelino, al Maestro de las Sentencias y Abelardo.

El escolasticismo, si tal vez existia era un niño, y como niño lo halló Tomás; era un niño y si de él mismo le pidieran testimonio, no respondería sino con las palabras del Apóstol: *Parvulus ut parvulus loquebar*; pero llegó Tomás, y si *percussit Saul mille, David decem millia*. (1)

He dicho si tal vez existia, porque al contemplar la altura á donde Tomás elevó á la escolástica, la fuerza de que la dotó, la universalidad que infiltró en ella, la vida inmortal que le infundió, nos veremos precisados á considerar histórica y filosóficamente á Abelardo, á Ruscelino y á Pedro Lombardo, no como los padres, sino como los precursores de la Escolástica; como sus anunciadores, como las voces que clamaban en el desierto, en espera del que debia de venir, y hablar en medio del gentio, arrastrando tras sí á la muchedumbre.

Pero llegó Tomás, que entendió más que ellos, *super docentes intellexi*, y elevando lo más elevado, y aclarando lo más oscuro, y profundizando lo más claro, pudo ver como José, que el sol, la luna y las estrellas se postraron á adorarle.

No preguntéis, Señores, quien fué el padre de la Escolástica. Si Dios dió la materia para la ciencia de Dios, y Tomás dió la forma, escogido por Dios, preguntad al que con mision divina meditaba los testimonios del Señor, para saber cómo se formó esa nueva escala de Jacob, que bajó del cielo á Tomás, para subir de Tomás al cielo.

Para convencernos de que este prodigio que puso Dios sobre la tierra, fué el verdadero padre de la Escolástica, supongamos por un momento que Tomás no ha existido: borre-

(1) *Reg. I.—18.—7.*

moslo del libro de la historia: suprimamos su filosofía y su teología, y el vacío inmenso que quedará, responderá elocuentemente, si otro alguno puede llevar el título de padre de la Escolástica.

Sin Tomás, ni Escoto, ni Petavio, ni Suarez hubieran existido: sin Tomás, los que hoy son radios de círculo, no serían más que líneas dispersas, por faltar el centro. Tomás dió este centro, porque su mision fué la unidad.

Sí, Señores, él hizo una la filosofía, él hizo una la teología, é hizo una de la teología y de la filosofía.

Puede decirse de Tomás, que como Josué paró al S. I.

No quiero decir, Señores, que despues de Tomás no pudieran nacer nuevas doctrinas, pero sí, que no debieron nacer doctrinas nuevas; porque estas debieron haber nacido, no contra él, sino bajo de él; lo que quiero decir es, que la teología de Tomás, en la Iglesia una y universal, es la teología formalmente universal, y lo que es formalmente universal, vosotros lo sabéis, es uno y apto para estar en muchos inferiores. La unidad formal positiva, comprende, lógicamente, la unidad formal en la esencia de una misma naturaleza en todos los interiores de esta naturaleza, y todas las doctrinas no serían, no debieran ser más que una misma doctrina.

Las escuelas que se han empeñado en apartarse del Sol de las escuelas, reciben de él aunque no quieran, el calor y la vida, y si se alejan tanto que se aparten tambien de esta vida y de este calor, se quedan sin calor y sin vida.

Permitidme aquí un breve paréntesis, que corazón é inteligencia de acuerdo me dictan: Yo no pretendo comprender en las anteriores palabras al gran Doctor Duns Escoto, aunque se comprendan en ellas muchos de los que se llaman sus discípulos: no puedo, no debo, no quiero decir nada

contra el que mañana me verá obligado á adorar en los altares.

Escoto, Señores, al pulverizar con los rayos de su elocuencia á los enemigos de la Inmaculada Concepcion, no combatía á Sto. Tomás, sino á los adulteradores de las obras de Santo Tomás, y aun la doctrina tomística, más bien que el Doctor Sutíl, la combaten los que toman el nombre de sus discípulos y no entienden la sutil doctrina del que llaman su maestro, y yo tengo como cierto, cual lo tiene un teólogo español, que Escoto no fué adversario de Santo Tomás: *Tanquam certum habendum, Scotum S. Thomae adversarium non fuisse* (1).

Solamente tres veces nombra á Santo Tomás el Doctor de la Inmaculada, y lo hace siempre con respeto, y si alguna vez su opinion difiere de la opinion del Angélico, lo hace con gran modestia y jamás se le escapa palabra alguna que parezca faltar á la veneracion debida al gran Maestro.

El no impugnó, como pretende creerse, sistemáticamente la doctrina del Angel de las escuelas: *Nec ipsius opiniones systematicè voluisse convellere. Scotus, veritatis amore ductus, S. Thomae opiniones expendit, sicut expendit opiniones philosophorum et theologorum suo tempore celebriores* (2), y Fereh, en su apologético hace notar que el Doctor Mariano, en sus disputas escolásticas, siguió la regla de San Agustin: *In necessariis unitas, in omnibus caritas* (3).

Perdonad este paréntesis, y contemplemos al Aguila de la teología dando cima á su grandiosa empresa.

Lo hemos visto, Señores, dominando á trece siglos, y más

(1) Jimenez de Samaniego.

(2) Vide Sanchez.

(3) Vita Scoti.—Apologet.—lib. III.—n. 13.

aun, dominando á los tiempos todos de la antigua filosofía, organizando á los Santos Padres, uniendo á los teólogos, ordenando los principios, haciendo saltar la luz de las nubes más oscuras. Yo comparo su trabajo, al trabajo de Dios en el tercer dia de la creacion, separando las aguas, y congregando todas las aguas que estaban debajo del cielo, en un lugar único.

Contemplémoslo, Señores, en la soledad, á donde Dios lo habia llevado para hablar á su corazon; fijemos la asombrada vista en él que sembraba y en él mismo que regaba, pero sobre todo en Dios que es el que dá el incremento; veamos como supo corresponder á la gracia, y cual era su preparacion continua para cumplir continuamente con su mision: *Totus divinis operibus intentus*, dice el Papa Juan XXII, *aut eruditione qua praecebat, aut predicationi qua immotus erat, aut orationi qua devotus, aut Scripturae Sacrae qua profundus, sedulus vacabat, adeo ut praeter naturalis necessitatis aut quietis horas, nullum sibi aut vix temporis spatium relinqueret otiosum.*

Así formó sus admirables obras, pasmo de los siglos, espectáculo digno á los ángeles y á los hombres.

¿Qué falta en ellas? En ellas Señores, nada falta.

En ellas encerró todas las verdades, como todas las aguas en el mar; él con ellas aniquiló todos los errores, como el fuego á todo el holocausto.

Pavit omnes, dice el Nazianceno hablando de San Basilio, y puede igualmente aplicarse á Santo Tomás, *pavit omnes et quoniam pacto? Audi: Apertis orationi sua et cohortatione locupletum horreis, facit quod est in Scriptura: Cibus essurientibus frangit, panibusque pauperes satiat, alitque eos in fame atque essurientes animas implet bonis.*

Le prestó sus alas la fé y Juan el Evangelista su pluma, ó más bien, Juan le prestó su corazón para amar, y amando voló con alas de fuego.

Así formó su ciencia, la ciencia de él, la escolástica, y entre los grandes timbres de su gloria, no es el menor la preciosa joya que colocó Pío Magno en su corona, declarando, en la proposición XIII del Syllabus, la alteza de la escolástica, y condenando á los que se atreven á rechazarla: *methodus et principia*, dice la proposición condenada, *quibus antiqui doctores Scholastici Theologiam excoluerunt, temporum nostrorum necessitatibus scientiarumque progressui minimé congruunt*. Y tomando las reglas de oposición, de las mismas enseñanzas de Tomás, los católicos todos debemos tomar la contradictoria, lo que equivale á confesar á Tomás, como el Maestro del Siglo XIX.

No pudiera ser de otro modo, pues sus obras son el prodigio, los prodigios, la suma de prodigios que puso Dios sobre la tierra. Fácil muy fácil sería, indicar en ellas el uso de los lugares teológicos, y todas las proposiciones del Syllabus, pudieran también extraerse, casi testualmente, de las obras del Santo Doctor.

Con extrema sencillez desenvuelve lo que hasta él había sido más dificultoso, y siempre sus consecuencias vienen á arrojar torrentes de luz, sobre los mismos principios de donde las ha deducido. Su palabra es una luz, y con ella parece que no hacemos otra cosa más que ver. Las verdades teológicas, lo mismo que las verdades filosóficas, las demuestra ó más bien, las muestra al entendimiento, y en todas sus obras, *sicut audivimus sic vidimus*, y me atrevo á decir que cuando lleguemos á la Patria, como de su boca lo escuchamos, así será como lo veremos.

¡Cuán admirable es Dios en sus santos! ¡Cuán admirable es Dios en Tomás! ¡Cuán admirable es en cada una de sus páginas! Con razón, Señores, el grande Agustino, hablando de la oración, exclamaba: *Nihil religione nostra sublimius*.

Tomás á la oración acudía en sus dudas, y veces varias sucedió que un ángel, para él visible, ó San Pedro ó San Pablo, visiblemente también, se las resolvieran. El testimonio no es dudoso, es el testimonio que un ángel dá de otro ángel, el testimonio que dá el Ángel del Apocalipsis, del Ángel de las escuelas: *Quando Divo Thomae dubia occurrerant*, dice S. Vicente Ferrer (1) *statim ab angelo, vel ab apostolis Petro et Paulo, ei visibiliter apparentibus, certificabatur*.

¡Qué admirable es Dios en sus Santos! ¡Qué admirables son los Santos de Dios! ¡Qué admirable es Tomás de Aquino!

Siempre cumpliendo con su misión, que era dar la unidad á la Iglesia una, todos sus esfuerzos tienden á hacer converger las verdades todas á un solo punto, y también, Señores, reuniendo los errores como en haces, los obliga á converger al punto de su solución.

Y como para dar esa unidad le era necesario, no solo disipar los errores de los siglos anteriores, sino los que vendrían después de él, fué un profeta para ver, para combatir, para pulverizar hasta las grandes herejías del siglo XIX, hasta las últimas herejías.

Se ha dicho de la INMACULADA que adivinó el Evangelio, nosotros podemos decir de Tomás que adivinó al Antecristo. ®

(1) *Serm. Sanct. Vincent. Ferr.*

ET. ALIOS. VICTOS. ET. AD ALIOS. VINCENDOS
ARMA. RELIQUIT

segun la inscripcion que bien conoceis, de nuestro Ilustrísimo Prelado. (1)

Por eso vemos que en el art. 2. de la q. 49, de la 1ª de la 2ª, refuta á Jansenio (2): en el art. 2. de la Dist. 45 del 4º de los sentenciaros, refuta á Lutero (3): en el art. 16 del *quodlibet I.* refuta la secta de los viejos católicos (4), y en la epístola 8ª deshace los fundamentos del Protestantismo. Por eso en las *questiones disputatae*..... Señores, me arrepiento de haber tomado como plan, el que bastaba para llenar volúmenes enteros, y para el cual insuficiente es un discurso. Confieso que me fatigo, que me canso y que ya no puedo pasar más allá. He querido llegar á donde vuela el águila, y mis esfuerzos vanos no han hecho otra cosa que agotar mis fuerzas. *Jam videte quam sublimia loqui debuit qui est aquilae comparatus*, os diré tomando unas palabras de S. Agustin, *et tamen nos, humi repentes, infirmi et vix nullius momento inter homines, aulemus tractare ista, et ista exponere: et putamus nos aut capere posse cum cogitamus, aut capi dum dicimus.*

No soy tan audaz, aunque tal vez lo conozco así cuando me falta el aliento por haberlo sido, y apenas puedo exclamar con San Leon: *Exedit quidem, multumque supereminet humani eloqii facultatem, divini operis magnitudo.*

(1) *Inscripcion del Ilmo. Sr. D. José María de Jesus Díez de Sollano, dignísimo Obispo de la Diócesis.*

(2) *N. 4.*

(3) *ad 2º*

(4) *Quodl.—l. 9.—art. 16.—ad 1º*

Vuelvo á caer de la altura, vuelvo á estender mi brazo, vuelvo á levantar mi dedo, y vuelvo, Señores, á deciros: *Venite et videte opera Domini qui possuit prodigia super terram.*

Venid y vedlo por vosotros mismos, venid y ved esos prodigios, venid y ved que todas las maravillas de Dios han sido enarradas por su Santo (1). Yo humillo la cabeza. ¡Bendigamos á Dios!!

Bendigamos á Dios cuyos testimonios fueron su meditación.

Sí, El lo hizo, y lo hizo valiéndose de la oracion de su santo.

Hemos visto que meditando sus testimonios llegó al colmo de su mision, y ojalá haya conseguido, cual me lo propuse, que hayais visto, como en una vision intelectual, que Tomás fué á buscar á Jesucristo, y se encontró con la sabiduría. Este es el pensamiento, resumen de mi discurso, es la luz que he querido que brille en mi cuadro, es la unidad que he querido formar con todos los detalles.

Tomás se encontró con la ciencia, como medio, ofrecido por Dios, para llegar á Dios, y se valió de ella para volar á donde su amor lo impulsaba, porque si ese Angel pudo elevarse tan alto, fué porque voló con las alas del amor.

Tomás fué á buscar á Jesucristo y se encontró con la sabiduría, porque Cristo es la sabiduría de Dios, porque como dice San Pablo, se ha hecho por nosotros sabiduría. (2)

Tomás fué sabio porque fué santo y así como el Apóstol

(1) *Nonne Deus fecit sanctos suos enarrare omnia mirabilia sua? Eccli.—XLII.—17.*

(2) *Cristum Dei virtutem et Dei sapientiam, qui etiam factus est pro nobis sapientia á Deo.—I Cor.—1. 24 y 30.*

decia: *Vivo yo, pero no yo, Cristo es quien vive en mí*, así Tomás de Aquino, con toda verdad pudo decir: *Escribo yo, pero no yo, Cristo es quien escribe en mí*.

Tomás se hizo fuerte en la oracion y esta fuerza fué la fuente de su dulzura, y con ella se alimentó primero para que de él saliera el alimento: *De comedente exivit cibus et de forte egressa est dulcedo*. (1)

Nosotros, los que Dios ha llamado para seguir las huellas de Tomás, no abandonemos el camino trazado por él. Vamos al mismo término; si no es la via por él marcada, nos estroviaremos.

Venerable Clero! Jóvenes Seminaristas! Vosotros escogidos para formar agrupados, las siete columnas en las cuales quiere la Sabiduría que descansa el templo que se construyó (2), si quereis, como debéis querer, si quereis la sabiduría de Tomás, entrad por la puerta y no queráis asaltar por la ventana como el ladron de que habla el Evangelio, ¡emprended valientemente, adquirir la santidad de Tomás!

El mismo, con sus méritos é intercesion, podrá adquiriros esa gracia.

Ah, Señores! ahora me pesa no haber tomado, como único tema de mi discurso, el pensamiento que se encierra en las palabras que acabo de proferir: "Que la devocion á Santo Tomás de Aquino, nos lleve á la ciencia de Tomás de Aquino" me hubiera fatigado menos, y menos os hubiera fatigado: perdonadme si emprendí el vuelo á donde no pude alcanzar: ya sabeis que solo del fuerte sale la dulzura, y yo, débil, apenas puedo terminar con las palabras con que comencé: *a, a, Domine, nescio loqui*.

Pero convencido por esta misma tristísima experiencia, ya

(1) *Judic. XIV.—14.*

(2) *Prov. IX.—1.*

sé que debo recurrir al Doctor sábio y santo, y alimentarme con su doctrina, para poder hablar: *de comedente exivit cibus*.

Bebamos todos del vino que nos ha mezclado (1): tomemos tu fuerza para verter su dulzura.

¡Maestros de Israel! no temais, que teneis maestro! no vacileis, que teneis camino! no desmayeis, que teneis protector!

Es un santo quien os auxiliará para subir á la sabiduría: es un santo quien os auxiliará para llegar á la santidad.

¡Qué la devocion á Tomás de Aquino os dé su sabiduría, y como medio su santidad, y como medio para esta, su oracion: que ella os haga meditar los testimonios del Señor.

Teneis una mision como la tuvo el Angelico, pero él mismo, cumpliendo con la suya, os facilitó el cumplimiento de la vuestra. El trabajó, pero no para sí solo: *Videte, dice, quoniam non soli mihi laboravi*. (2). No, trabajó para vosotros y para hacerlos herederos del fruto de sus trabajos. Id á él y volvereis con alegría, trayendo vuestros haces de grano. (3)

Id á Tomás, y preguntad á los que lo han buscado si no han hallado en él la fuerza y la dulzura; ellos saben bien que en su escuela han aprendido, no solo la ciencia de Dios, sino han aprendido tambien á ser maestros en la ciencia de Dios: *Quod notum est Dei, manifestum est illis*. (4)

Id á Tomás, id á ese rio cuyo ímpetu alegra la ciudad de Dios, (5) id á él, pero sin olvidar que la luz ha salido para el justo. (6)

(1) *Prov.—IX.—5.*

(2) *Eccli —XXIV.—47—laboravi omnibus exquirentibus veritatem.*

(3) *Ps. 125.—v. 9.*

(4) *Rom.—I.—19.*

(5) *Fluminis impetus luetificat civilitatem Dei.*

(6) *Lux orta est justo et rectis corde laetitia.*

Id á él hoy más que nunca, pues como hace poco trabajaba por indicaros, Tomás de Aquino debe ser el maestro del siglo XIX. Id á él precisamente porque de él nuestro siglo se olvida.

Ah, Señores, ¿quién diera agua á mi cabeza y fuente de lágrimas á mis ojos, para llorar ese abandono de la doctrina del Angélico, aun entre los mismos teólogos?

Los amantes de lo bello y de lo verdadero, los que se preparan al estudio con la soledad; los que no abren los libros sino despues de haber meditado los testimonios del Señor, jamás, señores, jamás sin un sentimiento que sería de rencor, si el rencor fuera permitido á un cristiano, pronuncian el nombre del primer escolástico que se apartó de la doctrina del Sol de los escolásticos.

Sabeis que me refiero á Tomasino, que en 1816 se creyó capaz de ser semejante al que estaba altísimo, (1) y de subir á su solio.

Tomasino, es decir, el pequeño Tomás pretendió terminar el imperio de Tomás el Grande, como Augústulo acabó con el inmenso imperio de Augusto.

Pretendió acabar con él, y él y los que lo han imitado en tan poco gloriosa empresa lo hubieran conseguido, pero Dios cuidaba su obra.

No temais que pasen las obras de Tomás, porque como los cielos están afirmadas por el Verbo y adornadas por el Espíritu de Dios. (2)

Las obras de Tomasino y de Petavio pasaran ¿qué digo? ya han pasado; y pasará tambien la moderna teología alema-

(1) *Similis ero altissimo.*

(2) *Verbo Domini coeli firmati sunt.*
Ps. XXXII.—6.

Spiritus Dei ornavit coelos.

na que separando las escuelas de su sol, las condenan á las eternas nieves del polo.

Vanos son los esfuerzos de Dobmayer y de Drey, y vano tambien asimismo el pretensioso nombre de método filosófico que Klee y Mattei y los contemporáneos teólogos de Alemania imponen á su oscurísima enseñanza; la teología tomística continua su marcha triunfante entre las páginas del Concilio de Trento y del tercer Concilio Mexicano, y la seguirá constantemente á pesar de los detractores, ya salgan de las filas de los novadores del siglo XIX, ya se levanten entre los falsos sábios y entre los falsos teólogos. Oh, sí, Señores, la seguirá impasible, porque segun San Ambrosio, la verdad se niega á los incrédulos, no á los justos: *Incredulis negatam esse, non justis.*

Tomás vive y milita en la Iglesia; Tomás vive y lucha y cumple con su mision. Agrupémonos á su alrededor, sigamos á tan ilustre capitán, sigámoslo á las aulas y á la cátedra y al pie de los altares; sigámoslo en el estudio y en la meditacion de los testimonios del Señor.

El ilustra á la Iglesia con sus virtudes y al cielo con su inconcebible gloria: él vivió como santo y enseñó como sábio, y á él parece que van dirigidas las palabras del Dios de verdad: *Qui fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur in regno coelorum.*

FIN.

005031

... para el estudio de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...

... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...
... y para el cultivo de las ciencias de las artes y de las letras...



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

180000



